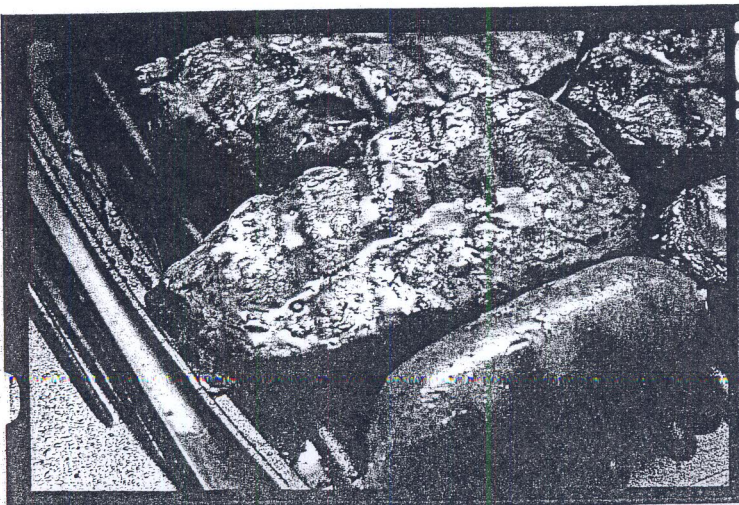


CULTURA Y LENGUA

Cuando nos comunicamos con otras personas no lo decimos todo. Tras las palabras o los gestos que usamos existe un conocimiento que compartimos con los demás y gracias al cual logramos comunicarnos de manera satisfactoria. Se trata en gran medida de un conocimiento sociocultural. Gracias a él, podemos entender a qué se refiere nuestro interlocutor.

Por ejemplo, si alguien nos dice que nuestra idea es quijotesca, sabemos que hace referencia a Don Quijote, un personaje literario que no veía la realidad tal como era, y por lo tanto entenderemos que nuestra idea no es realista. Y si encendemos el televisor y oímos que este año la gala de los Goya dará que hablar, pensaremos en los premios de cine que se celebran cada año en España. También nos basamos en ese conocimiento para saber cómo tenemos que decir las cosas para conseguir lo que queremos y, por lo tanto, para interpretar las actuaciones de los demás y su forma de dirigirse a nosotros.

Así pues, si tenemos que rechazar una invitación sabemos que es adecuado justificarse, porque de lo contrario pareceríamos bruscos y nuestro interlocutor podría pensar que estamos enfadados. Si respondemos una llamada de teléfono y el interlocutor nos pregunta si está Mario en casa no nos enfadaremos porque no se ha presentado antes, ya que sabemos que en España se hace así. Y si acudimos a una cena en la que varias personas hablan a la vez, no nos sentiremos ofendidos; al contrario, pensaremos que la conversación suscita interés y que los comensales se entienden bien. Asimismo, gracias a ese conocimiento sociocultural podemos identificar a la gente (o lo intentamos), saber de dónde viene, a qué ámbito social pertenece, qué tipo de profesión tiene, etc. Si oímos decir a alguien "qué padre" o "órale" pensaremos que es mexi-



cano o por lo menos que ha estado mucho tiempo allí, ya que esas expresiones son propias del español de México. Y si alguien nos dice que comió un asado en su jardín el día de Navidad deduciremos que es del Hemisferio Sur, porque allí hace calor en Navidad, y que puede que sea argentino o chileno, ya que allí el asado es una comida típica.

La lengua evoluciona con la cultura (es fruto de ella) y a su vez la cultura se expresa mediante la lengua. Las representaciones que nos hacemos de las cosas, nuestra forma de actuar e incluso de presentarnos ante el mundo y distinguirnos de los demás mediante el uso de la lengua están influenciadas por la cultura. Por eso, cuando aprendemos un idioma extranjero no podemos olvidar esta dimensión sociocultural de la lengua.

Sin embargo, adquirir ese conocimiento sociocultural no es tan sencillo. No hay que olvidar que tenemos otros referentes y marcos culturales, y que nuestra forma de ver el mundo y de actuar en él están influenciados por ellos. A menudo, ni siquiera somos conscientes de ello y por eso podemos sentirnos incómodos frente a ciertos comportamientos que entran en conflicto con los nuestros. Incluso es posible que tengamos prejuicios o estereotipos de "esa cultura", producto de las representaciones que nuestra sociedad se ha hecho de ella. Por eso, conocer los aspectos socioculturales de la lengua que aprendemos siempre exige reflexionar y comparar, contrastar con nuestro propio conocimiento sociocultural. Se trata de descubrir aspectos nuevos y analizarlos, preguntándose por qué son así y qué significado pueden tener en otras sociedades distintas de la nuestra.

Así, poco a poco, iremos adquiriendo competencia intercultural, es decir, la capacidad de relacionar nuestros referentes y marcos culturales con los de la lengua extranjera que queremos aprender a manejar. Y podremos comunicarnos en distintos ámbitos de las sociedades en las que se habla esa lengua, sin dejar de ser quienes somos, sabiendo cómo interpretar lo que nos dicen y cómo los demás pueden interpretar lo que nosotros decimos. III

